



PRÓLOGO

El presente número de *Traslaciones. Revista latinoamericana de lectura y escritura* está destinado al tema monográfico “Prácticas sociales de la lectura y la escritura”, nombre que designa un vasto campo de estudios que privilegia en el recorte de su objeto prácticas lectoras y de escritura de lo más diversas. Para ello, se interna en la historia de estas prácticas, en la heterogeneidad que estas presentan en espacios sociales y en comunidades discursivas diferentes, y construye articulaciones teóricas variadas. En este sentido, la designación del campo por la que hemos optado (“prácticas sociales de la lectura y la escritura”) ha buscado referir de un modo amplio a ese campo de investigaciones que hoy se presenta –en especial en nuestro país- con una multiplicidad de recortes y abordajes.

Sin dudas, dentro de ese enorme campo, han jugado un papel fundante las investigaciones de Roger Chartier desde la disciplina que designa como “Historia Social de la Lectura”. En una conferencia de 1987 –cuya primera versión impresa en castellano data de 1993- Chartier explica la lógica de este nuevo abordaje teórico, que entiende heredero de, pero también en oposición a, los estudios sobre la historia del libro y sobre la historia de la edición que habían dominado las investigaciones sobre la cultura impresa en Francia, desde mediados del siglo XX. Para Chartier (1993, p. 36), la historia social de la lectura, inscrita en una sociología de la cultura y con el fin de comprender el valor cultural que ha tenido una obra en un momento dado para un grupo específico, se orienta “a restituir las formas contrastadas en que lectores diferentes aprehenden, manejan y se apropian de los textos puestos en libro”, buscando identificar para cada época y cada medio, “las modalidades compartidas del leer que sitúan los gestos individuales y los procesos por los que frente a un texto un lector o una comunidad de lectores produce una significación que le es propia.”

Esta nueva disciplina, así definida, se caracteriza entonces, por “fundar un nuevo espacio que reúne saberes antes desunidos” y que contempla:

[...] por un lado, las propiedades de los lectores (dotados de competencias específicas, identificados por su posición social y sus disposiciones culturales, caracterizados por su práctica del leer) y, por otro, los dispositivos escriturarios y formales de los textos, en el cruce de los cuales se sitúa el proceso de producción de significación, histórica y socialmente variable ya sea por las variaciones posibles del texto, de las puestas en impreso que lo dan a leer y de la modalidad de su lectura. De este modo se anuda un vínculo entre el estudio de la materialidad de los objetos tipográficos, la reflexión sobre las estrategias y formas textuales y la historia de las prácticas culturales. (Chartier, 1993, p. 37)

Otro posicionamiento sin dudas también decisivo para la conformación del campo de investigaciones sobre prácticas de lectura y escritura ha sido la perspectiva antropológica y sociológica propuesta en los años '80 por el lingüista italiano Giorgio Cardona (1999) y el paleógrafo, también italiano, Armando Petrucci, quien propone llamar al tipo de estudios que realiza como propios de una "Historia de la Cultura Escrita" (Petrucci, 2002, p.7). Este enfoque –que se interroga sobre los límites del campo, en términos de en qué casos una marca en alguna superficie puede o no considerarse escritura- abre enormemente los objetos de interés para este espacio, mucho más allá de la cultura impresa o manuscrita en soportes como papiro, pergamino, códex, libro o pantalla, hacia las escrituras efímeras, las escrituras en los cuerpos, en las paredes, los bancos, las rocas, las urbanas, las privadas, entre otras. Para Petrucci (2002) esta ciencia ha de ocuparse de "la historia de la producción, de las características formales y de los usos sociales" de todas las formas en que se manifiesta la escritura en una sociedad determinada, para lo cual tendrá en cuenta las técnicas y materiales utilizados cada vez y ha de plantearse las que considera las seis preguntas básicas del investigador: quién, cómo, cuándo, qué, para qué y para quién se ha escrito. Petrucci propone una identificación en negativo de este ámbito de investigaciones: no es la historia del libro ni de los textos; no es historia de la cultura intelectual ni de las culturas subalternas sino "una historia, siempre renovada, de los procesos y prácticas de confección de los productos escritos de cualquier naturaleza y de sus funciones, ante todo, en sus aspectos antropológica y sociológicamente más relevantes y significativos." (Petrucci, 2002, p. 9)

Planteado el campo en esta amplitud, fueron muchas las líneas que confluyeron hacia este tipo de investigaciones y que marcaron áreas u objetos específicos de interés. Por ejemplo, la manualística, centrada en la historia de los libros escolares; desde la pedagogía, los estudios históricos sobre técnicas de enseñanza de la lectura y la escritura y sobre las características de estas prácticas en la escuela; desde la crítica literaria, el estudio de los modos en que la literatura ha tematizado o representado el

leer y el escribir en sus páginas; desde articulaciones antropológicas y psicoanalíticas, el modo en que la lectura y la escritura “trabajan” al lector y participan de la construcción de su identidad (Petit, 1999, p. 38); desde la glotopolítica, los modos en que los distintos grupos sociales –y no solo los hegemónicos ni solo en espacios educativos- se dan políticas de lectura y escritura, de maneras más o menos conscientes, a través de las cuales participan e intervienen en los conflictos de las relaciones de poder (Arnoux, 2008). Este es solo un breve listado de algunos de los objetos, intereses y abordajes desplegados en este campo de estudios, que en muchos casos presentan en común el interés por la identificación de las representaciones sociales sobre el leer o el escribir que sostienen las prácticas. Este es el caso de los artículos que hemos reunido en este volumen, que a partir de distintos recorridos se interrogan por las representaciones que dejan ver las prácticas que analizan.

El trabajo de Diego Bentivegna se inscribe en un tópico largamente abordado por este campo, como es la relación entre oralidad y escritura, que ha dado pie, entre otras, a la indagación sobre la distribución social de las funciones de ambos universos culturales. En este caso, el objetivo del autor ha sido reflexionar sobre la llegada de la poesía popular a antologías editadas para su uso en las escuelas, en torno al año 1940 en la Argentina, en un contexto que caracteriza de confluencia en la construcción de un “campo de estudios folklóricos” y de “*pedagogización* humanista”. Su análisis destaca ese pasaje de la oralidad a la escritura como operación imprescindible para la constitución de una memoria y un archivo social que incluyera a esos textos como legítimos para ser puestos en circulación en el sistema educativo. El trabajo, en tanto interpreta la escritura de la poesía popular como una huella de los conflictos hegemónicos para delimitar lo tradicional, lo popular y lo nacional, pone en valor histórico las dos publicaciones estudiadas -*Cantares tradicionales del Tucumán* y *Antología Folklórica Argentina*- que no han resultado significativas para otras miradas disciplinares.

El mismo efecto de valorización de escritos de nuestra cultura se logra con la investigación de Sylvia Nogueira sobre la revista *Aprendizaje*, producida por el Ministerio de Educación de la Nación en 1952 para los alumnos de las escuelas medias técnicas; un material que –como señala la investigadora- se encuentra “hoy casi inhallable e ignorado”. En este caso, el trabajo se orienta hacia uno de los objetivos privilegiados por este campo: la identificación de representaciones sobre modalidades, objetos, fines y formas de practicar la lectura, asociadas a comunidades específicas. Nogueira indaga las representaciones que el discurso ministerial del peronismo construye sobre la finalidad de la lectura y sobre los objetos privilegiados para ser leídos por los alumnos de esas escuelas técnicas en su tiempo libre, y a la vez cómo es representado ese grupo social que se busca legitimar pero también diferenciar como “comunidad de lectores obreros aprendices”. El trabajo se inscribe en una perspectiva

Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura, 1 (2)

glotopolítica, al pensar la publicación como una política del segundo gobierno de Juan D. Perón para la formación de nuevos lectores en los valores que habían caracterizado al primer gobierno y que la crisis económica dificultaba sostener: la representación de la Argentina como la nueva nación industrializada y económicamente libre. Pero además, la investigación recurre al análisis del discurso, a partir del cual problematiza el género mismo de la publicación, atenta a los múltiples destinatarios y funciones diversas que se propone cumplir.

El artículo de Carolina Tosi examina también representaciones sociales, pero esta vez sobre la escritura, en particular, sobre las concepciones de enseñanza de la escritura en la escuela media argentina, a lo largo de cinco décadas (1960-2010). Para ello, analiza un corpus amplio de manuales escolares de Lengua y Literatura, y en ellos, las consignas de escritura literaria que proponen. El trabajo identifica tres períodos signados por representaciones diferentes sobre la escritura, sobre su aprendizaje y sobre los sujetos pedagógicos, que relaciona sobre todo con los diferentes momentos de la edición escolar en el país, que interpreta en tensión entre documentos ministeriales y tendencias pedagógicas de cada etapa. Desde el punto de vista metodológico, el trabajo muestra la problemática del campo para la conformación de corpora significativos cuando se abordan períodos históricos extensos.

Como ya señalamos, una de las líneas de investigación que abrió Michèle Petit específicamente sobre la lectura apuntó a indagar el modo en que esta práctica participa de distintas maneras de la configuración de la subjetividad. A partir de su reflexión sobre lo que llama “lectura reparadora” (Petit, 2001, p. 67), Amelia Zerillo encara en su trabajo una línea sumamente original de investigación, al interrogarse sobre la “escritura reparadora”, a la que define como “una práctica que se asienta en una disposición a escribir en momentos difíciles” y como una representación que grupos sociales atribuyen al escribir. En este caso, analiza esta función de la escritura en textos de integrantes de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, producidos todos en el Taller de Escritura que se creó para el grupo y se dictó en la Casa de las Madres, entre los años 1990 y 1996. Su abordaje es también múltiple, al considerar la perspectiva antropológica en relación con concepciones filosóficas sobre la narración y con el análisis del discurso, a partir del cual analiza las distintas representaciones y formas que asume la escritura reparadora en este grupo particular.

Los estudios realizados desde la perspectiva de la historia de la cultura escrita prestaron particular atención al análisis de la materialidad de la escritura, en especial a partir de las investigaciones de Giorgio Cardona (1999, pp. 98-111) sobre el multigrafismo que reina no solo entre culturas diversas sino en el seno de una misma sociedad y que genera lo que el investigador designó como una auténtica “Babel gráfica”, en absoluto errática sino cargada de valores identitarios e ideológicos en

disputa. En algunos trabajos, la reflexión sobre la materialidad de la escritura enlaza este campo con los estudios semióticos. Es el caso de María Celia Labandeira, quien estudia en su artículo la publicación del *Manifiesto Comunista* en la revista *Galera. Intelectual y frívola*, de julio de 2009, de distribución gratuita entre los clientes de una agencia de relaciones públicas, de la ciudad de Buenos Aires.

En la edición de la revista estudiada, el histórico texto de Marx y Engels es compactado en dos páginas, a través de un formato que opta por una letra diminuta, ilegible, y una composición cromática que hacen del escrito una imagen para ser vista más que leída. Labandeira analiza el proceso de semiotización de esta edición del *Manifiesto*, a la que considera una reescritura de aquél, y problematiza la concepción de “texto original” como obra acabada y definitiva, a la vez que reflexiona sobre la representación de lectura sostenida desde este texto y sobre la constitución de una nueva comunidad de lectores de este escrito.

Por último, presentamos el trabajo “La alfabetización en México: campañas y cartillas, 1921-1944”, que obtuvo el primer premio, en la categoría investigadores jóvenes latinoamericanos, en el Concurso de Ensayo “Historia de las prácticas sociales y los dispositivos educativos en lectura y escritura en América Latina” convocado por la Cátedra Unesco para la Lectura y la Escritura, sede Argentina, en el año 2013.

Su autora, Alba Alejandra Lira García, estudiante de El Colegio Mexiquense, de México, analiza, a través de una exploración bibliográfica, cuatro campañas contra el analfabetismo emprendidas en México entre 1921 y 1944, para lo cual describe características de las cartillas empleadas y analiza problemas del contexto histórico-político de cada momento. Así, el trabajo aborda un tema de gran interés para este campo disciplinar como es el de las concepciones de la lectura en las políticas de alfabetización y en particular en los libros o materiales didácticos empleados.

A partir del material reunido, esperamos aportar a la difusión de este tipo de abordajes sobre la lectura y la escritura, que se caracteriza por ofrecer herramientas conceptuales para desnaturalizar las formas en que se las concibe y practica y reflexionar sobre ellas y sus contrastes en tanto construcciones históricas y culturales.

Mariana di Stefano¹

¹ Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, es profesora e investigadora de la UBA y de la Universidad Nacional de las Artes, y profesora del grado y posgrado de IDAES-Universidad Nacional de San Martín. Dicta habitualmente el seminario *Prácticas Sociales de la Lectura y la Escritura* en maestrías de la UBA, de la UNGS y de UNCuyo y ha dictado cursos de posgrado sobre el tema en la Universidad de Campinas y en la Universidad Federal de Paraíba (Brasil). Es autora de *El lector libertario*. Buenos Aires: Eudeba, 2013.

Referencias bibliográficas

- Arnoux, E. (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Un estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Cardona, G. R. (1999). *Antropología de la escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1993). De la historia del libro a la historia de la lectura. En *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: FCE.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petrucci, A. (2002). *La ciencia de la escritura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.